

LA EVALUACIÓN: UNA INTERPRETACIÓN DESDE LA VOZ DE LOS ESTUDIANTES

Meneses Runza, Ingrid Nathalia ¹ Fulano Vargas, Blanca Cecilia ²

RESUMEN

Este estudio hace parte de un proyecto que viene desarrollando el Nodo Cultura Evaluativa 360°, de la Red de Docentes Investigadores REDDI, denominado Conversando con los actores sobre la Cultura Evaluativa; entre ellos, investigadores, docentes, docentes rurales, rectores y estudiantes. Esta ponencia, en especial, presenta una interpretación sobre la concepción que tienen los estudiantes sobre la evaluación escolar y una caracterización a partir de la definición, función y sentir que describen los niños, niñas y jóvenes al momento de ser evaluados. Se encuentra enmarcada en referentes relacionados con el concepto de la evaluación escolar, las funciones que se le asignan, así como las implicaciones emocionales que surgen durante la práctica evaluativa. En cuanto a la metodología, la investigación se sustenta en el paradigma cualitativo, con un enfoque hermenéutico, a partir de la información obtenida en un grupo de discusión, conformado por ocho estudiantes, representantes de los diversos grados del ciclo escolar, de colegios oficiales, donde laboran las docentes que integran el Nodo Cultura evaluativa 360°, y que participaron de manera voluntaria en el conversatorio virtual realizado en el 2020.

Dentro de las conclusiones, se resalta el reconocimiento de los estudiantes como protagonistas de la evaluación escolar, así como la importancia de contribuir a su empoderamiento como sujeto evaluado y evaluador de su propio aprendizaje, esto con el propósito de dar un paso al frente, ante el tradicional abordaje de la evaluación, centrado en el instrumento y en la relación dual, donde predomina la heteroevaluación que le realiza el docente al estudiante.

Palabras claves: cultura evaluativa, evaluación educativa, evaluación del estudiante, perspectivas escolares

THE EVALUATION: AN INTERPRETATION FROM THE VOICE OF THE STUDENTS

ABSTRACT

This study is part of a project that the 360° Evaluative Culture Node has been developing, of the REDDI Teacher-Researcher Network, called Conversing with the actors about the Evaluative Culture, including researchers, teachers, rural teachers, rectors, and students. This paper presents an interpretation of the conception that students have about school evaluation and a characterization based on the definition, function and feeling that children and young people describe at the time of being evaluated. It is framed in references related to the concept of school evaluation, the functions assigned to it, as well as the emotional implications that arise during the evaluation practice. Regarding the methodology, the research is based on the qualitative paradigm, with a hermeneutic approach, based on the information obtained in a discussion group, made up of eight students, representatives of the various grades of the school year, of official schools, where the teachers who make up the 360° Evaluative Culture Node work, and who voluntarily participated in the virtual conversation held in 2020.

Within the conclusions, the recognition of students as protagonists of school evaluation is highlighted, as well as the importance of contributing to their empowerment as an evaluated subject and evaluator of their own learning, this with the purpose of taking a step forward, before the traditional evaluation approach, centered on the instrument and on the dual relationship, where the hetero evaluation carried out by the teacher on the student predominates.

Keywords: evaluative culture, educational evaluation, student evaluation, school perspectives.

¹ Doctora en Educación. Universidad Santo Tomás. Miembro fundador y directora de la Red de docentes Investigadores REDDI. Líder del Nodo Cultura Evaluativa 360°. Docente de la Secretaría de Educación de Bogotá (Colombia). Email: ingridmeneses@ustadistancia.edu.co

² Doctoranda. Universidad De Baja California México. Líder del Nodo Cultura Evaluativa 360°, miembro del Nodo de Educación ambiental, matemáticas y ciencias de REDDI y participante en el grupo FORAVED. Docente de la Secretaría de Educación de Bogotá (Colombia). Email: blancafulano@reddi.net

Introducción

Con el propósito de contextualizar el proceso desarrollado, las autoras de esta investigación pertenecen a la Red de Docentes Investigadores REDDI, que desde hace ocho años viene promoviendo procesos de investigación e innovación en la educación colombiana. La REDDI actualmente está formada por 13 grupos de investigación o Nodos, entre los que se encuentra el Nodo Cultura evaluativa 360°, el cual, desde el año 2019, viene desarrollando varios proyectos, que contribuyen a la transformación de las culturas evaluativas, la reciente investigación titulada, *Redes conversaciones pedagógicas y culturas evaluativas* (Meneses, I, 2022) y el proyecto denominado: *Conversando con los actores sobre la Cultura Evaluativa*, el cual tiene como propósito, pasadas dos décadas del siglo XXI, escuchar a los diversos actores que interactúan en los procesos evaluativos, e identificar en los discursos, las diferentes concepciones y perspectivas del rol del sujeto evaluador y evaluado.

El abordaje surge del interés por comprender las prácticas evaluativas escolares, desde la voz de los protagonistas, e identificar cuál es la concepción que han construido los estudiantes, a partir de su experiencia evaluativa, la función predominante que ellos perciben en las prácticas de sus docentes, reconocer el sentir y respuesta emocional que les genera el proceso evaluativo, y finalmente, identificar las propuestas para mejorar la evaluación desde su perspectiva.

Los hallazgos y conclusiones surgieron a partir de un proceso de triangulación, a la luz del marco referencial propuesto y las cuatro categorías inductivas de análisis, a saber, la concepción sobre la evaluación escolar, la función predominante que se le atribuye, el sentir de los estudiantes al momento de ser evaluados y las propuestas de mejora.

Revisión de la literatura

Frente al concepto de evaluación, se presenta a continuación, un paralelo sobre qué significa evaluar y qué no es evaluación en el siglo XXI. Este sustento es primordial para comprender y reconocer las características fundamentales de la evaluación como un proceso inmerso en el sistema educativo.

¿Qué significa evaluación escolar?

Inicialmente se concibe como un elemento importante y necesario en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Díaz Barriga y Hernández, 2004), el cual debe ser continuo y sistemático con el propósito de reconocer en los estudiantes, los aprendizajes obtenidos en la formación escolar.

También se reconoce que, en la evaluación, se deben incluir a todos los actores y elementos del proceso de enseñanza-aprendizaje, es decir, los estudiantes, los maestros, directivos docentes y su relación con los lineamientos, la normativa y el proyecto educativo institucional PEI, entre otros, como parte de una cultura evaluativa (Meneses, 2020)

Por otro lado, en el siglo XXI, la concepción sobre la evaluación se encuentra inmersa entre dos paradigmas: el cualitativo y el cuantitativo. Dependiendo de los fundamentos

filosóficos y epistémicos, el docente se posiciona en uno de los dos para dar sentido a la evaluación escolar, lo importante en este aspecto es la conciencia y la coherencia con las prácticas y necesidades de aprendizaje del estudiante. Al respecto, Hidalgo y Murillo (2016), precisan que en la medida que se conozca y comprenda mejor las concepciones sobre la evaluación escolar, se estará en condiciones de desarrollar procesos acordes con las necesidades o expectativas, y en correspondencia, lograr una mejora de su proceso de aprendizaje (p. 108).

Cabe notar que, dentro del proceso flexible de la evaluación, se utilizan diferentes instrumentos para recoger la información pertinente, con el fin de valorar el proceso de los estudiantes, así como una gran variedad de procedimientos, dependiendo del área o campo de pensamiento. En este sentido, las prácticas evaluativas son la materialización, que el sujeto construye sobre el concepto y función que le asigna al proceso de evaluar; al respecto, Santos Guerra (2003) afirma: “Dime cómo evalúas y te diré qué tipo de profesional y de persona eres” (p. 69).

Además, se reconoce que, por medio de los resultados de la evaluación, se toman decisiones que permiten el mejoramiento de la calidad de la educación, puesto que, “el ejercicio de la evaluación debe ser, ante todo, un apoyo y un refuerzo en el proceso de aprendizaje, del que sólo se espera el beneficio para quien aprende, que lo será simultáneamente, beneficioso para quien enseña” (Álvarez, 2003, p. 104).

¿Qué no es, una evaluación escolar en el siglo XXI?

Entender que concepciones no deberían estar presentes frente a la evaluación escolar, sirve para determinar las características que posiblemente se le asocian y las cuales es necesario transformar; en este sentido, la evaluación escolar no debe relacionarse con la aplicación de pruebas estandarizadas cuyos resultados por sí solos no retroalimentan el aprendizaje. Por otra parte, es un error común concebir la evaluación como una herramienta para medir el grado de adquisición del conocimiento de los estudiantes en un momento determinado, en un periodo de tiempo o en una actividad particular. “La evaluación ha sido asociada con los términos de calificar y medir resultados, para emitir juicios sin importar el proceso, ni lo que se haga con los resultados obtenidos, a lo que se suma la descontextualización de la misma” (Santos Guerra, 1998 p. 18).

Por otro lado, si bien el docente es el profesional idóneo que orienta las prácticas evaluativas, es incorrecto asociarlas a un poder autoritario y jerárquico para ejercer control y disciplinamiento (Díaz Barriga, 1993; Montenegro, 2009; Mora, 2004; Velásquez, 2014), lo cual además de no contribuir al aprendizaje, genera en el estudiante estrés y tensión constante.

Asimismo, limitar la evaluación a una justificación para determinar la trayectoria académica exclusiva de los estudiantes, sin hacer énfasis en el proceso, las dificultades y la retroalimentación frente a los errores en que incurren los estudiantes, es desconocer que la educación es un proceso complejo y que el fin de la evaluación no es determinar la promoción del estudiante o es un defecto el “fracaso escolar” (Perreneud, 2008).

En términos generales, la evaluación se puede definir como “el proceso sistemático y riguroso que permite obtener información válida y fiable de una situación de aprendizaje, con objeto de formar y emitir un juicio de valor, para tomar decisiones consecuentes, orientadas a corregir o mejorar la situación evaluada” (Casanova, 1998).

Funciones de la evaluación

Al revisar la literatura sobre la evaluación, se observa una gran variedad de funciones que se le asignan, que no necesariamente son excluyentes, en ocasiones van en paralelo y en otras son bien diferenciadas al momento de responder ¿para qué sirve la evaluación de los estudiantes?

En una primera instancia, se reconoce la función de control que se ejerce para asustar, castigar o amedrentar a los estudiantes (Velásquez, 2014); complementaria a esta función, se reconoce el carácter instrumental (Álvarez, 2001) que enmarca las prácticas en tareas para clasificar, examinar, medir, certificar, propias de la función social, mediante la cual se visibiliza el estado o progresión de los aprendizajes adquirido durante el año escolar que proporcionan una certificación que se requiere en el sistema escolar (Moreno, 2011), aunque se lleven más de 50 años promoviendo una evaluación cualitativa aún en la escuela persiste esta función.

Paralelamente, se puede hablar de la función pedagógica de la evaluación, que supone la sistematización y regulación del proceso de enseñanza-aprendizaje, en este sentido, la información que se recoge es útil, ya que permite reconocer fortalezas y debilidades en el proceso de los estudiantes, lo que permite que el maestro adapte o reformule sus estrategias de enseñanza. En este contexto, la evaluación hace parte de todo el proceso de enseñanza “ya sea en su inicio, durante o al final de él, siempre con el objetivo de mejorar el aprendizaje de los estudiantes” (Jorba, 1993). También se puede decir que la evaluación cumple función orientadora que está relacionada con la evaluación diagnóstica, la cual permite al estudiante tomar conciencia de su aprendizaje como actor principal, en el mismo sentido que ayuda al maestro a introducir los cambios necesarios en la enseñanza, actividades de apoyo y refuerzo.

Finalmente, se puede hablar de una la función formativa (Escudero *et al.*, 2009; Moreno, 2004; Salinas, 2000; Pérez *et al.*, 2009) donde el protagonista es el estudiante. Como su nombre lo indica, tiene la característica de formar al estudiante en todas sus dimensiones, así que el docente requiere de una atención aguda en el proceso enseñanza-aprendizaje,

El reto consiste precisamente en que los profesores deben hacer frente de un modo activo a nuevas formas de enseñar, que deben posibilitar y provocar un modo distinto de aprender y que el resultado sea relevante además de significativo para el sujeto que lo intenta. No sólo dentro del aula, no solo restringido a lo cognitivo, sino significativo en y para su vida dentro y, sobre todo, fuera del aula. (Álvarez, 2001, p. 36)

Implicaciones emocionales de la evaluación

Al respecto, Bisquerra (2003) define la competencia emocional como “el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (p.22). Sumado a

este concepto, uno de los grandes referentes es David Goleman, este autor reconoce que la inteligencia emocional consiste en:

- 1) Conocer las propias emociones: El principio de Sócrates "conócete a ti mismo" el tener conciencia de las propias emociones; reconocer un sentimiento en el momento en que ocurre.
- 2) Manejar las emociones: La habilidad para manejar los propios sentimientos, expresar de forma apropiada se fundamenta en la toma de conciencia de las propias emociones.
- 3) Motivarse a sí mismo: Una emoción tiende a impulsar hacia una acción. Por eso, emoción y motivación están íntimamente interrelacionados. Encaminar las emociones, y la motivación consecuente, hacia el logro de objetivos es esencial para prestar atención, automotivarse, manejarse y realizar actividades creativas.
- 4) Reconocer las emociones de los demás: Un don de gentes fundamental es la empatía, la cual se basa en el conocimiento de las propias emociones. La empatía es la base del altruismo. Las personas empáticas sintonizan mejor con las sutiles señales que indican lo que los demás necesitan o desean. Esto las hace apropiadas para las profesiones de la ayuda y servicios en sentido amplio (profesores, orientadores, pedagogos, psicólogos, etc.).
- 5) Establecer relaciones: El arte de establecer buenas relaciones con los demás es, en gran medida, la habilidad de manejar las emociones de los demás. La competencia social y las habilidades que conlleva, son la base del liderazgo, popularidad y eficiencia interpersonal. (1995, pp. 43-44)

A partir de la teoría de Goleman, se puede determinar que las emociones son parte del sujeto, para nuestro caso el estudiante; es así como se reconoce que la evaluación causa ciertos efectos en los sentimientos de las personas que están inmersas en el proceso de enseñanza- evaluación- aprendizaje, por tanto, conocer y reconocer las emociones interesa en este proceso investigativo, dado que es un ámbito poco estudiado.

Metodología

En cuanto a la metodología para llevar a cabo esta investigación pedagógica, cabe resaltar que se ubica en el paradigma cualitativo, el cual, según Hernández, *et al.* (2010) permite interpretar los significados particulares y ofrecer otras comprensiones sobre el mundo social e identificar, las subjetividades de los participantes, así como el sentido que le dan a sus experiencias, diferenciándose de otras similares, gracias a sus singularidades (Bachelard, 2011).

En coherencia con el propósito interpretativo se realizó el abordaje desde un enfoque hermenéutico, cuyo interés es construir conocimiento a partir de los procesos de orden comprensivo sobre lo que las personas expresan, en relación con sus prácticas y situaciones vividas (Grundy, 2000), adicionalmente, porque la hermenéutica "permite comprender la realidad de la práctica, con potencial para transformarla" (Ruedas *et al.*, 2009), razón por la cual, se plantea como objetivo general de esta investigación, comprender, a partir de la indagación, el sentido que le dan los estudiantes al proceso evaluativo. siendo esta, una proyección clave en los propósitos misionales del Nodo, es decir, transformar las culturas evaluativas en función del aprendizaje de los estudiantes.

En cuanto a la técnica para obtener la información requerida, se empleó el grupo de discusión, el cual busca, a partir del consenso de los participantes, determinar las percepciones, sentimientos y formas de pensar de los estudiantes mediante 12 preguntas abiertas, previamente planificadas y convalidadas en aras de obtener, en las voces de los estudiantes, la concepción, función y sentir frente a las prácticas evaluativas de los docentes, la percepción como sujeto evaluado y las propuestas de mejora.

Como menciona Marín (2012), estas conversaciones colectivas que surgen en los grupos de discusión contribuyen a construir articulaciones estratégicas, complejas y multivalentes de prácticas en pedagogía, política e investigación. Al respecto, el grupo de discusión contó con la participación de siete estudiantes, cinco niñas y tres niños, de los grados preescolar, segundo, quinto, séptimo, noveno, décimo y once, pertenecientes a instituciones educativas del sector público de Bogotá, donde laboran las docentes que integran el Nodo de Cultura Evaluativa 360° de la Red de Docentes Investigadores REDDI.

Para llevar a cabo el análisis de los resultados, se elaboró una matriz, con el fin de identificar las convergencias, divergencias y tensiones frente a cada categoría y posteriormente, se establecieron y organizaron las palabras clave con un sistema de codificación, lo que permitió realizar procesos de triangulación (Cisterna. 2005) con los objetivos y con los referentes conceptuales de la investigación, para aproximarse a la interpretación de los estudiantes frente al fenómeno de la evaluación siguiendo un proceso inductivo- deductivo, como bien lo explica Marín:

Los investigadores no recogen datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas, sino que sobre los datos desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones de la realidad, y a partir de premisas generales, de principios establecidos o de teorías construidas, las llevan de nuevo a los casos particulares para iluminar la realidad y transformarla en cuanto sea posible (2012, p. 124)

Una vez concluida la etapa de análisis, se procede a sistematizar los hallazgos y de esta manera realizar una aproximación con el propósito de dar respuesta a los objetivos de investigación, los cuales se presentan a continuación.

Resultados

La presentación de los resultados está organizada de la siguiente manera, la categoría inductiva, seguida de los hallazgos, soportados con algunas citas textuales, tomadas de la transcripción del grupo de discusión, codificadas con las letras GD y un número del uno al ocho, correspondiente al número de estudiantes convocados.

Categoría 1: Concepciones que los estudiantes han construido desde su experiencia como sujetos evaluadores.

En cuanto a las concepciones de los estudiantes sobre la evaluación escolar, ellos perciben la evaluación desde tres perspectivas; inicialmente como un instrumento, que el docente utiliza, materializado en preguntas o exámenes que conllevan a una nota o calificación; como un proceso para medir el aprendizaje, utilizado para dar un juicio sobre la promoción del estudiante, en palabras sencillas, determinar si el estudiante

pasó o no pasó la asignatura o el año; y finalmente, la concepción de la evaluación como parte del proceso de enseñanza, que utiliza el docente, para potenciar el aprendizaje, identificar dificultades y contribuir a la solución de estas.

En cuanto a la **evaluación como instrumento**, expresiones como, “para mí la evaluación son preguntas relacionadas sobre un tema, para mirar si nos quedó mal o si toca reforzar un poquito más” (GD2), es “donde a uno le hacen preguntas para saber cuánto ha aprendido en todo el año” (GD7), dan cuenta de una concepción basada en técnicas e instrumentos que se pueden categorizar en pruebas orales, semi informales como: “trabajos, talleres, ejercicios, actividades y tareas desarrolladas en clase y extra clase; y técnicas formales, como las pruebas escritas o exámenes con preguntas abiertas o de selección de respuestas” (Díaz Barriga y Hernández, 2004)

Frente a los exámenes, cabe resaltar que los estudiantes identifican que, como prueba de carácter institucional realizada al finalizar un periodo escolar, no son un medio, sino un fin para cumplir el requisito de la nota aprobatoria del área (GD8), dado que su proceso termina con la calificación y no se realizan estrategias de mejora, ni la correspondiente retroalimentación por parte del docente para corroborar que el error fue subsanado, adicionalmente es utilizado como “requisito para justificar la promoción o en su defecto la reprobación del periodo y del grado y se incrementa su uso, según los estudiantes, cuando los docentes deben sacar las definitivas de la asignatura” (GD8)

Por su parte, **la evaluación como proceso para medir el aprendizaje**, desde los referentes conceptuales, esta se encuentra enmarcada en el paradigma cuantitativo y la función social de la evaluación (Moreno, 2010). Esta es percibida por los estudiantes cuando afirman: “es un instrumento que utilizan las personas para medir la capacidad que tenemos en ciertos temas” (GD4), “para mí, es una manera de medir el aprendizaje” (GD1). Cabe resaltar que los estudiantes hacen hincapié en el resultado de la enseñanza, que se evidencia en los promedios que realizan los docentes con las notas, durante cada uno de los periodos escolares, constituyéndose en un indicador de la cantidad de actividades y ejercicios que puede realizar el estudiante.

Sumado a lo expresado, los estudiantes afirman que, “la metodología de calificar las tareas y los trabajos que uno hace a veces es muy mala, porque no es muy objetiva, poco evalúa lo que a uno, en verdad, le queda en la cabeza” (GD6), asimismo, “muchas veces se evalúan los trabajos y tareas, mas no, el aprendizaje, porque que hay estudiantes que saben mucho, pero el hecho de no presentar las tareas hace que al final de periodo pierdan la materia (GD8), lo que evidencia que, “la nota no refleja lo que aprendemos” (GD8).

Al indagar sobre la **concepción de la evaluación como proceso para potenciar el aprendizaje**, los estudiantes expresan que, es “cuando los docentes miran los aprendizajes de los estudiantes, cuyos resultados expresan todo el conocimiento que se adquirió” (GD3), también, es “como un diagnóstico que se le hace a una persona, sobre un determinado tema académico o de convivencia” (GD2), a lo que agregan: “nos permite darnos cuenta de cómo estamos, en que tenemos falencias, en que estamos bien preparados”(GD1).

Asimismo, los estudiantes reconocen la importancia de la retroalimentación cuando expresan: “la profesora resuelve el tema y pregunta, qué dudas hay y por qué fallamos” (GD), “si ella ve que a nadie le va bien en la evaluación y casi todo el curso pierde, la vuelve a hacer hasta que entendamos” (GD3).

Como se observa en las respuestas de los estudiantes, ellos conciben el error o las falencias como punto clave para potenciar el aprendizaje de los estudiantes, permitiéndoles ser conscientes de qué deben aprender, cómo lo aprenden y que deben aprender.

Categoría 2: Funciones que los estudiantes le asignan a la evaluación

Dentro de las funciones de la evaluación, es pertinente mencionar que, Moreno (2018) distingue dos clases: la evaluación con una función social, la cual permite determinar la promoción del estudiante y atender a las demandas del sistema evaluativo y educativo; por otro lado, la evaluación con una función pedagógica, que centra sus esfuerzos en promover el aprendizaje de los estudiantes.

En ese sentido, al escuchar la intervención de los estudiantes se percibe que ellos son conscientes que la evaluación debe motivar el aprendizaje, retroalimentar y proporcionar un proceso reflexivo que les permita identificar sus debilidades y fortalezas por medio del ejercicio consciente de la autoevaluación, lo cual, adicionalmente, les permite reconocer su aprendizaje.

En cuanto a los atributos correspondientes a la función social, se encuentran, en palabras de los estudiantes los siguientes: “la evaluación sirve para estandarizar sobre temas específicos, ya que son las mismas preguntas que se le hacen a todos los estudiantes” (GD5); no obstante, para los estudiantes, la nota “es un número escrito en un papel y ya” (GD8), por tanto, según ellos:

No es justo que un papel le diga que usted es inteligente. No tiene nada que ver, antes bien, más que determinar si un estudiante es inteligente o no, la nota refleja la responsabilidad, al parecer de un estudiante, por ejemplo: si llegó puntual, si trajo el uniforme, si presentó la tarea, si realizó la maqueta” (GD8).

En cuanto a la **función pedagógica**, es de resaltar que los estudiantes son conscientes del papel que juega el proceso evaluativo en el aprendizaje de ellos, al respecto, los estudiantes perciben que el propósito de la evaluación escolar es motivar y retroalimentar el aprendizaje, así como suscitar la reflexión a partir de la autoevaluación del aprendizaje, lo cual se reafirma con las siguientes expresiones: “nos evalúan para saber que hemos aprendido sobre el tema. Creo que es una forma de saber en qué nos pueden ayudar más, pues para saber las capacidades que tienen sobre ciertas preguntas y ayudarnos sobre dudas” (GD2), “para saber más del aprendizaje de los estudiantes, como estos interpretan, como han retomado ese poder del conocimiento” (GD4), “la evaluación sirve para aprender más, para saber qué aprendió cada estudiante” (GD1), agregando a lo anterior, “también es para que los docentes puedan mirar qué otras estrategias pueden aplicar al momento de enseñar un nuevo tema, pues para que los estudiantes tengan un mejor aprendizaje” (GD6). Finalmente, menciona un estudiante, “para mí la evaluación es un espacio que se brinda, para poner en práctica lo aprendido y lo que hemos estado viendo en cierto período” (GD7).

Categoría 3: Sentir de los estudiantes sobre la evaluación escolar

Para esta categoría se tomaron las reflexiones de los estudiantes en torno a su sentir cuando el maestro o maestra los evalúan, las cuales se clasificaron en dos dimensiones: aquellas que les producen sensaciones de bienestar o de malestar respectivamente,

En cuanto a la sensación de bienestar, los estudiantes de los grados de preescolar y primaria, principalmente, conciben la evaluación como un proceso natural inherente al acto educativo, por lo tanto, les produce felicidad, “me siento feliz porque sé que estoy aprendiendo cosas nuevas que no sabía y me gusta la forma como mi profe me evalúa.” (GD1); “me siento bien y feliz cuando sé que hago algo mal y lo puedo corregir y así aprendo.” (GD2). Desde esta dimensión, la evaluación se torna un acto creativo, donde el docente y el estudiante, asumen la evaluación como un proceso que potencia el aprendizaje, por lo tanto, es imprescindible en el proceso formativo.

Frente a la sensación de malestar, aparecen reflexiones muy importantes de los estudiantes de secundaria y media, por ejemplo, un estudiante reconoce su sentir y el de otros compañeros, cuando se perciben inquietos e incapaces de controlar sus nervios a la hora de ser evaluados,

Para mí la evaluación es un instrumento que utilizan los docentes para medir la capacidad que tenemos en ciertos temas, aunque no siempre es absoluta, porque como hay muchos factores que no siempre indican que tú no sepas, hay gente que sabe mucho sobre el tema, que en las clases está súper atenta, siempre participa, pero es súper nerviosa a la hora de evaluarse y se desconcentra y pierde la evaluación y conozco también que hay varias personas que hacen la copia por el temor a perder (GD4).

Sumando a lo anterior, dos estudiantes manifestaron su sentir de ansiedad e intranquilidad frente a la evaluación:

Me siento muy nerviosa porque no sé lo que no sé, si la voy a pasar, no sé las preguntas que van a hacer, no sé nada, no sé lo que va estar en ese salón, es como entrar a algo desconocido y ya cuando me siento hacerla me siento un poco más calmada porque veo que si me concentro la puedo hacer yo misma, pero antes de llegar y ver la hoja y me siento bastante nerviosa ¿esto pasa en todas las asignaturas o en alguna solamente o es algo general? es algo general la verdad sí pero pues como dije cuando veo ya la hoja me tranquilizo y digo bueno vamos a hacerlo. (GD5)

Me siento muy nervioso a veces, digamos que depende de la metodología de cada profesor, depende del tema, hay algunos que fueron muy interesantes y algunos no. Es necesario confiar en nosotros mismos para poder avanzar (GD6).

En esta última reflexión se observa que, muchas veces, los estudiantes desconfían de ellos mismos frente a su conocimiento, destrezas y habilidades lo que les produce un bloqueo mental que no les permite evidenciar hasta qué punto han aprendido, “este temor se debe a que la evaluación por generaciones se ha utilizado como medio para castigar” (GD7), al reconocer la evaluación como castigo, se le reconoce una función de control que genera en los estudiantes temor y angustia, por lo tanto, se cataloga la evaluación como amenaza, la cual provoca otros sentimientos que disminuyen el valor del ser, provocando una baja autoestima, y “es muy usual en los salones de clase escuchar voces que dicen: no sirvo para nada, a mí siempre me va mal, se me dificulta, voy a perder el año” (GD8)

Categoría 4: Propuestas de mejora sobre la evaluación escolar

En cuanto a las propuestas de mejora, los estudiantes identifican que muchas de las prácticas actuales son similares a las que utilizaban los docentes en la época de estudio de sus padres o abuelos; al respecto, proponen de manera crítica, que los maestros realicen prácticas innovadoras

Creo que es necesario que este método evaluación se cambie por algo innovador, por algo que nos lleve a nosotros ser más críticos analíticos y que nos anime para la vida, yo considero que se debe cambiar la perspectiva que se tiene sobre la evaluación (GD6).

En los estudiantes se observa también una capacidad crítica y de análisis, tanto de la función de la evaluación como de la necesidad de transformarla. Lo anterior se refuerza con el aporte de otro joven cuando afirma: “Yo considero que hay una diferencia entre calificar y evaluar, la calificación es la nota que te dan y en la evaluación te están analizando, están viendo tu capacidad, yo pienso que nos deben calificar menos y evaluar más (GD4).

Discusión y Conclusiones

Al interpretar los principales hallazgos en las cuatro categorías, se puede inferir que existe una reacción en cadena que se ejemplifica de la siguiente manera: si en la institución se prioriza la función pedagógica de la evaluación con el propósito de promover los aprendizajes, el docente presta atención al error y la retroalimentación como potenciadores de los aprendizajes, de esta manera, los sentimientos que se generan en los estudiantes son de motivación y felicidad, frente al proceso formativo, tal como lo manifiestan los estudiantes. En este sentido, el estudiante construye su propio concepto frente a sus aprendizajes, desarrollando habilidades de pensamiento e identificando sus formas de aprender.

Adicionalmente, una evaluación pensada para el estudiante puede generar, como lo mencionan ellos, bienestar, porque se sienten comprometidos con el desarrollo de sus habilidades y saberes. Además, al comprender que sus equivocaciones, errores o dificultades, son una catapulta para mejorar su aprendizaje, les permitirá con la orientación del docente, ser más conscientes de sus capacidades y, por ende, de su propio aprendizaje.

Si por el contrario, en las instituciones escolares predominan prácticas evaluativas enmarcadas en el control-sanción, priorizando el instrumento y la nota sin importar los ritmos de aprendizaje de los estudiantes, la evaluación se convierte en una amenaza para el estudiante, lo cual genera en ellos sentimientos de temor, frustración, baja autoestima, que conlleva a que el estudiante se preocupe por la promoción en lugar de aprender y prefiera en muchos casos, hacer copia para evitar la sanción.

Por otro lado, es importante resaltar la preponderancia que los estudiantes le asignan a la función pedagógica de la evaluación, aunque sobre ella no tengan conocimientos más allá de la experiencia escolar, por tanto, si el propósito en el cual está enmarcada esta investigación es transformar las culturas evaluativas, la evaluación escolar debe ser interiorizada por el estudiante, es decir, no debe ser ajena a él, ni a su proceso de

aprendizaje, de lo contrario no podrá realizar un cambio o mejoramiento, dado que la autoevaluación, posibilita la conciencia, tanto de las debilidades, como de fortalezas.

Asimismo, la intervención de los estudiantes revela la importancia de escucharlos, de permitir y replicar estos ejercicios de conversación, para que ellos también reflexionen con sus pares, y de esta manera, se genere un cambio en su concepción. Se debe tener presente que los estudiantes también son sujetos evaluadores y que, para transformar una cultura evaluativa (Valenzuela, 2011), se hace necesaria la inclusión en los procesos de reflexión y acción. Además, es un proceso de mejora de los aprendizajes; adicionalmente, cuando se concibe al estudiante, como protagonista en el proceso evaluativo, teniendo en cuenta los sentires y voces de ellos para hacerlos partícipes y responsables de sus propios aprendizajes, se avanza en la transformación de una cultura evaluativa que es consciente de su praxis, requisito indispensable para cualquier proceso transformativo.

Se observa también que los participantes reconocen, por los discursos y experiencias evaluativas, la necesidad de transformar las prácticas en función del aprendizaje, superando el paradigma del siglo pasado, que utiliza la evaluación para medir y calificar los aprendizajes y sancionar a los estudiantes, en este sentido, abordar la comprensión de una cultura evaluativa, coherente desde el preescolar hasta los últimos niveles de la educación media, genera repercusiones positivas en los aprendizajes y los sentires, no solo en los estudiantes, sino desde una perspectiva sistémica (Castañeda, 2013) en la sociedad en general, en este sentido, la evaluación irá más allá de la actividad cuyo objetivo es la valoración del proceso y la obtención de resultados del aprendizaje, sino a los efectos de orientar y regular la enseñanza-aprendizaje para el logro de las finalidades de formación.

Finalmente, la propuesta de mejorar la evaluación en términos de ser innovadora, da cuenta de la importancia de reconocer ese poder de transformación para potenciar en los niños, niñas y jóvenes, las habilidades del pensamiento crítico, donde los estudiantes sean actores partícipes de su proceso de evaluación.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, J. (2001). *Evaluar para conocer, examinar para excluir*. Ediciones Morata.
- Álvarez, J. (2003). *La evaluación a examen. Ensayos críticos*. Miño y Dávila Ediciones.
- Bachelard, I. (2011). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Gedissa.
- Bisquerra R. (2003) Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Investigación Educativa* (21), 7-43.
- Casanova, A. (1998). *La Evaluación Educativa*. Educación Básica. SEP. México.
- Castañeda, A. (2013). *La evaluación del aprendizaje: una mirada sistémica*. Ediciones USTA.
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1), 61-71
<https://www.redalyc.org/pdf/299/29900107.pdf>
- Díaz Barriga, F. y Hernández, G. (2004). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. McGraw-Hill.

- Escudero, J., González, M. y Martínez B. (2009). El fracaso escolar como exclusión educativa: comprensión, políticas y prácticas. *Revista Iberoamericana de Educación* (50), 41-64. <https://doi.org/10.35362/rie500660>
- Goleman, D. (2022). *La inteligencia emocional: por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. Penguin Random House. Grupo Editorial México
- Grundy, S. (2000). *Curriculum: Product or Praxis*. Taylor and Francis.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010) *Metodología de la investigación*. Quinta edición. McGraw Hill. https://docs.google.com/document/d/1C2Avz1cicq_yENUfkHuOHVbOTKMZLZ838V34v1ta4/edit#
- Hidalgo, N. y Murillo, F. (2016). Las concepciones sobre el proceso de evaluación del aprendizaje. *Revista Iberoamericana sobre la Calidad, Eficacia y Cambio en la Educación*, 15(1), 107-128. <https://doi.org/10.15366/reice2017.15.1.007>
- Jorba, J., y Sanmartí, N. (1993). La función pedagógica de la evaluación. *Aula de innovación educativa* (20), 20-30.
- Marín, J. (2012). *La Investigación en educación y pedagogía. Sus fundamentos epistemológicos y metodológicos*. Universidad Santo Tomás.
- Meneses, I (2022) *Redes conversacionales pedagógicas y culturas evaluativas* [Tesis doctoral] Universidad Santo Tomás. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/48300>
- Montenegro, A. (2009). *Cómo evaluar el aprendizaje escolar. Orientaciones para la aplicación del decreto 1290 de 2009*. Magisterio.
- Mora, A. (2004). La Evaluación Educativa: Concepto, Períodos y Modelos. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 4(2), 1-29. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44740211.pdf>
- Moreno, T. (2018). *Evaluación del aprendizaje y para el aprendizaje. Reinventar la evaluación en el aula*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Moreno, T. (2004). Evaluación cualitativa del aprendizaje: enfoques y tendencias. *Revista de la Educación Superior*, 33(131), 93-110. <http://publicaciones.anuies.mx/revista/131/2/2/es/evaluacion-cualitativa-del-aprendizaje-enfoques-y-tendencias>
- Moreno, T. (2011). La cultura de la evaluación y la mejora de la escuela. *Perfiles Educativos*, 33(131), 116-130. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2011.131.24236>
- Pérez, A., Julián, J. y López, V. (2009). *Evaluación formativa y compartida en el espacio Europeo de Educación Superior*. Narcea ediciones.
- Perreneud, P. (2008). La evaluación de los alumnos. *De la reproducción de las excelencias en la regulación de los aprendizajes*. Entre dos lógicas. Ediciones Colihue.
- Ruedas, M., Ríos, M. y Nieves, F. (2009). Hermenéutica: La roca que rompe el espejo. *Investigación y Postgrado*, 24 (2). 181-201 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3620425>
- Salinas, D. (2000). *¡Mañana examen! La evaluación: entre la teoría y la práctica*. Editorial Grao.
- Santos Guerra, M. (1998) Patología general de la evaluación educativa. *Infancia y Aprendizaje* (41), 143-158. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=48299>
- Santos Guerra, M. (2003). Dime cómo evalúas y te diré qué tipo de profesional y de persona eres. *Revista Enfoques Educativos*, 5(1), 69-80. <https://enfoqueseducacionales.uchile.cl/index.php/REE/article/view/47513/49551>
- Velásquez. (2014). *Evaluar y castigar*. Universidad de Nariño.